



Los movimientos rurales latinoamericanos y el giro territorial en las ciencias sociales

Latin American rural movements and the territorial turn in the social sciences

Os movimentos rurais latino-americanos e a virada territorial nas ciências sociais

Sergio Alejandro Pérez Muñoz

Centro de Investigación Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional (CIISDER) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATX). México



<https://orcid.org/0009-0001-1229-6430>

Carlos Bustamante López

Centro de Investigación Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional (CIISDER) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATX). México



<https://orcid.org/0000-0001-7616-0068>

Contacto: sergioalejandrol411@hotmail.com - carlos.bustamante@uatx.edu

Cómo citar: Pérez, S., y Bustamante, C. (2025). Los movimientos rurales latinoamericanos y el giro territorial en las ciencias sociales. *Revista IBU*, (01), 32-50. ISSN 3079-3734

Resumen

El artículo aborda el impulso de la dimensión territorial introducido en la ciencia social latinoamericana por diversos movimientos sociales de corte rural (indígenas, afrodescendientes y campesinos) de las décadas de 1980 y 1990. El objetivo es mostrar la conceptualización de la territorialidad que tales movimientos configuraron, a nivel socioespacial, identitario y económico-político, y su aporte en el desarrollo de una teoría popular del territorio. Se concluye que los mencionados movimientos nos han legado esquemas lógico-categoriales útiles para entender de forma articulada el espacio de vida y la existencia humana en el ámbito rural latinoamericano, así como para comprender las transformaciones actuales del mismo desde una postura reivindicatoria de los grupos sociales que lo integran. La metodología empleada es la crítica y contrastación de fuentes teóricas que plantean el despliegue de las problemáticas espaciales en la ciencia social general y latinoamericana, y de fuentes que documentaron la interpretación del territorio, o de problemáticas espacio-ambientales, de los principales movimientos sociales del agro latinoamericano contra el despojo y la exclusión de finales del siglo XX.

Palabras clave

Ciencias sociales latinoamericanas, despojo territorial, resistencia rural, movimientos-socioterritoriales, teoría-popular del territorio



Abstract

This paper addresses the impulse of the territorial dimension introduced in Latin American sociology by various rural social movements (indigenous, Afro-descendants and peasants) in the 1980s and 1990s, with the aim of delimiting the conceptualization of territoriality that such movements configured, both at the socio-spatial, identity and economic-political level, which contributes to the systematization of a popular theory of territory. It is concluded that the aforementioned movements bequeathed us useful logical-categorical schemes to understand in an articulated way the space of life and human existence in the Latin American rural environment, as well as to understand its current transformations from a vindicatory position of the social groups that integrate it. The methodology used is the criticism and contrasting of theoretical sources that raise the deployment of spatial problems in the metropolitan social science and Latin American one, and sources that documented the interpretation of the territory and the social environmental problems of the main social rural movements of Latin America at the end of the 20th century.

Keywords

Latin American social sciences, territorial dispossession, rural resistance, socio-territorial movements, popular theory of territory

Resumo

O artigo aborda o impulso da dimensão territorial introduzido nas ciências sociais latino-americanas por diversos movimentos sociais rurais (indígenas, afrodescendentes e camponeses) das décadas de 1980 e 1990. O objetivo é mostrar a conceituação de territorialidade que tais movimentos configuraram, no a nível socioespacial, identitário e económico-político, e a sua contribuição para o desenvolvimento de uma teoria popular do território. Conclui-se que os referidos movimentos nos deixaram esquemas lógico-categóricos úteis para compreender de forma articulada o espaço da vida e da existência humana no espaço rural latino-americano, bem como para compreender as atuais transformações do mesmo a partir de uma posição reivindicativa dos grupos sociais que o integram. A metodologia utilizada é a crítica e o contraste de fontes teóricas que levantam o desdobramento dos problemas espaciais em geral e das ciências sociais latino-americanas, e de fontes que documentaram a interpretação do território, ou dos problemas espaço-ambientais, dos principais movimentos sociais de a agricultura latino-americana contra a desapropriação e exclusão do final do século XX.

Palavras-chave

Ciências sociais latino-americanas, desapropriação territorial, resistência rural, movimentos socioterritoriais, teoria popular do território

Introducción

El territorio es actualmente un cuerpo de estudios que se ha consolidado en la sociología latinoamericana y en otras áreas del conocimiento, como la geografía y los estudios ambientales. Este cuerpo aborda una amplia temática, que involucra la interpretación de las realidades sociales y naturales articuladas, es decir, como codeterminantes. El surgimiento de este abordaje se dio como resultado del engarce, a finales del siglo XX, entre la aparición en la teoría social general de la espacialidad como dimensión primordial de la sociedad y del análisis de los límites naturales sobre los sistemas sociales, con la reivindicación de prácticas e interpretaciones de distintas sociedades rurales latinoamericanas, cuya dependencia consciente de su entorno natural las hizo conservar una visión articulada de su realidad humana y su espacio de vida (Martínez- Allier y Schlüpmann, 1991).

De esta manera, para el presente trabajo se considera relevante recuperar el camino seguido por la teoría social general y latinoamericana en la construcción de las visiones que se encuentran engarzadas en el cuerpo de estudios del territorio, específicamente para resaltar el papel de las prácticas e interpretaciones de las sociedades rurales latinoamericanas como una forma de aproximación teórica popular fundamental.

Para tal efecto, el artículo está organizado de la siguiente manera. En primer lugar, se expone la trayectoria de integración de las dimensiones espaciales y ambientales a la teoría social metropolitana, que perfiló un avance parcial en el estudio del territorio como complejidad socioambiental. En segundo lugar, se discute el trance de transformación, acaecido entre finales de la década de 1970 e inicios de 1990, de la economía política rural latinoamericana, que dio lugar a movimientos sociales indígenas, campesinos y afrodescendientes que pusieron en el centro de sus planteamientos interpretaciones sobre su existencia ligada a sus entornos de vida, con los cuales aportaron avances determinantes a la concepción del territorio como ambiente construido por la práctica cultural, económica y política de los sujetos sociales en su relación con la naturaleza. En tercer lugar, se retoman análisis de dichos planteamientos y se interpretan para recuperar los esquemas lógico categoriales que los mismos legaron al cuerpo de estudios del territorio.

Las preguntas a cuya respuesta se dirige este análisis son: ¿Cuáles fueron los hitos que impulsaron el abordaje de la espacialidad de las relaciones sociales en los estudios sociales metropolitanos? ¿Cuáles son los esquemas teóricos socioespaciales y socioterritoriales que se derivan de la práctica de vida, el conocimiento y la lucha social de comunidades rurales que se han sedimentado en las ciencias sociales latinoamericanas? ¿Es posible derivar de estos esquemas y su uso en las ciencias sociales latinoamericanas una teoría organizada que nos revele problemáticas de los estudios territoriales vigentes y relevantes para las coyunturas políticas y económicas que viven nuestros pueblos? ¿Cuáles son las líneas temáticas que nos quedan después de observar los elementos teórico-territoriales que nos han legado las luchas rurales de nuestra región?

La metodología fue de corte documental. Se trató del análisis de contenido cualitativo, es decir, de la crítica y contrastación de los argumentos establecidos en fuentes teóricas, políticas coyunturales y analíticas sobre movimientos sociales. Los materiales utilizados fueron los siguientes:

- Abordajes clásicos fundacionales estrictamente fundamentales de las ciencias sociales: sociología, economía y ciencia política que reflejan la ausencia de consideraciones espaciales;
- Abordajes clásicos estrictamente fundamentales excepcionales que, si bien no tuvieron impacto en el predominio de la temporalidad sobre la espacialidad en los estudios sociales, crecieron en importancia cuando la espacialidad y el entorno de las prácticas sociales se resaltaron en las ciencias sociales metropolitanas;
- Planteamientos paradigmáticos que en las ciencias sociales metropolitanas pusieron en el centro la espacialidad y el entorno ambiental de las prácticas sociales como eje de análisis;
- Trabajos generados por académicos y participantes de movimientos sociales rurales latinoamericanos con influencia amplia en la región, desarrollados desde la década de 1980.

Respecto de los abordajes clásicos fundacionales de las ciencias sociales existe un relativo consenso al respecto, y el trabajo se ha sujetado a este (véase Alexander, 1990). Los planteamientos paradigmáticos en las ciencias sociales metropolitanas que revivieron el valor de la espacialidad de las relaciones sociales se seleccionaron en atención a su vínculo con las dos temáticas que, a juicio de este trabajo, les dieron origen: la hipertrofia urbana correlativa a la fuerte depresión rural de la década de 1970 en los países centrales, resultado de los cambios intensivos en los ambientes construidos por las relaciones de producción, y la devastación ambiental provocada por el desarrollo capitalista de la segunda posguerra mundial. Los movimientos sociales rurales latinoamericanos en los cuales se pone énfasis: el cocalero boliviano, seringueiro de Brasil, indígena-afro del pacífico colombiano y el neozapatismo mexicano, fueron ubicados por su carácter primordial en la ampliación de las vías agraristas de reivindicación social rural hacia vías que pueden entenderse hoy como "territorialistas", lo cual es observado por los trabajos analíticos que se recuperan al respecto.

El de análisis de contenido documental que se presenta, basado en la crítica y contrastación, procede a través de lo que Zemelman (2021) denominó "pensar epistémico", en contraposición del "pensar teórico". Este proceder implica reconstruir el contexto social en el cual fue producida una teoría, y entender a esta como un elemento propio de dicho contexto social, antes que leerla como explicación externa del mismo. De tal forma, el estudio de las fuentes procede reconstruyendo las condiciones que dan lugar a la producción de sentido sobre dichas condiciones.

El trabajo busca ofrecer un panorama sobre la producción de conocimiento realizada por los grupos sociales subalternos del ámbito rural latinoamericano y las condiciones que le dieron lugar, la cual impacta en la manera en que abordamos los estudios territoriales en nuestra región y las líneas de investigación que están vigentes en este ámbito. De esta forma se reconoce la producción de saberes económico-políticos y culturales que se forjan en las luchas populares y se llama la atención para seguir integrándolos en los espacios formales académicos para expandir la comprensión de las ciencias sociales latinoamericanas (véase Pérez Wilke, Ampudia, Torres Carrillo, Cabezas, 2020; y Soto, 2020).

El espacio como problemática velada en las ciencias sociales

Existen diversos antecedentes respecto del abordaje del espacio desde los albores de las ciencias sociales. La sociología política de Weber dio estatuto científico a la concepción filosófico-política liberal del territorio estatal, en términos similares a los que se emplean hoy como conocimiento común, es decir, entendiendo al territorio como el espacio en el cual la clase política dirigente imprime su dominio a través del uso de la violencia legitimada¹, con lo que fue establecido en la sociología el concepto de territorio como base material del estado (Porto-Gonçalves, 2016). El abordaje de Marx y Engels en el Manifiesto del Partido Comunista expone el proceso de globalización del capital, es decir, el acaparamiento espacial progresivo de las relaciones de producción capitalista sobre la Tierra: “La necesidad de encontrar mercados espolea a la burguesía de una punta a otra del planeta. Por todas partes anida, en todas partes construye, por doquier establece relaciones” (Marx y Engels, 1848). Rosa Luxemburgo (s.f.) analizó, en su estudio sobre la acumulación del capital, la relación entre el despliegue de la acumulación, es decir, la expansión de las relaciones de producción capitalista sobre los diversos rincones de la Tierra, a que había dado lugar la crisis capitalista de la década de los setenta del siglo XIX, y lo que ella llamó economías naturales. Esta referencia se aproximaba a la relación entre espacios metropolitanos que ya habían concentrado crisis de sobreproducción a finales del siglo XIX, como la Gran Bretaña imperial, y que habían expulsado capital a diversos espacios del mundo, emprendiendo procesos de acumulación originaria y destruyendo-reemplazando formas de economías autóctonas, especialmente agrarias. Asimismo, Simmel (2016) abordó de manera específica una problematización sobre el significado del espacio en los fenómenos sociales en un capítulo de su tratado sobre las formas de socialización (Zabludovsky y Sabido, 2016). En el mismo aborda múltiples significados de las formas de socialización del espacio y las implicaciones de este para la vida social, como la exclusividad: formas de socialización ligadas al espacio que excluyen otras (el estado, por ejemplo); los límites espaciales a la vida social: como las fronteras; o los significados subjetivos de la proximidad y la distancia, que hacen que el espacio físico no se identifique con el espacio social, como en la vida urbana en que conviven seres humanos que se asumen ajenos entre ellos mismos (Zabludovsky y Sabido, 2016). Las “digresiones” de Simmel sobre este particular dieron una instancia de ciencia social a la reflexión kantiana sobre la espacialidad, tradición filosófica a la cual pertenecía.

Y si bien, existían ya estas primeras aproximaciones respecto a la espacialidad en el ámbito de la realidad social, las preocupaciones de las ciencias sociales apuntaban a otros aspectos; con la excepción de la geografía, que, en la búsqueda de su identidad en el conjunto de las demás disciplinas sociales, se ocupó de la problemática del espacio, a través del concepto región, desde finales del siglo XIX y principios del XX (Hiernaux y Lindon, 1993).

¹ El concepto de estado en la plenitud de la tradición liberal fue consolidado por Weber (2002: p. 1056): “el Estado es aquella comunidad humana que en el interior de un determinado territorio -el concepto del ‘territorio’ es esencial a la definición- reclama para sí (con éxito) el monopolio de la coacción física legítima”.

Fundamentalmente, la generalidad de las ciencias sociales, desde su estado formativo y hasta ya entrado el siglo XX, atendía a fenómenos nuevos para su época, como la ya plenamente observable economía capitalista y sus crisis o la modernización de la política, con los estados-nación como ejes de la interpretación de lo político. Así, Naredo (2002 y 2004) ha observado que la economía-política, matriz de diversas disciplinas académicas, como la economía, la sociología, la ciencia política y los estudios internacionales, nace con el trabajo humano como eje de todas sus observaciones. Al tener como fundamento primigenio de su interpretación sobre el origen del valor a la actividad humana, la economía política, siguiendo al autor español, veló la interpretación de la dependencia de la naturaleza que tienen todas las economías que los humanos han empleado para su reproducción como especie, y así divorció a la economía de cualquier consideración ecológica y de cualquier noción en torno a los límites espaciales del proceso económico.

Igualmente, los planteamientos fundacionales clásicos, determinantes de las grandes líneas temáticas de la disciplina e influyentes en la aparición y en la configuración teórico-metodológica de la mayoría de las ciencias sociales, se concentraron sobremanera en dimensiones temporales y dedicaron una atención limitada o nula a las dimensiones espaciales² (Ramírez y López, 2015). En este sentido, en el discurso de la modernidad las diferencias eran ignoradas o se buscaba homogeneizar los espacios al organizarlos corológicamente bajo la noción de regiones, que contribuyeran productivamente al sostenimiento del capitalismo. Al final, lo que importaba era el paso del tiempo que llevaría a la aparición del progreso y la evolución social de manera similar.

La ausencia de la naturaleza, del espacio físico o ambiente producido y reproducido por los seres humanos, fue un síntoma de los posteriores cuerpos de estudios de las ciencias sociales. Al avanzar el siglo XX, en buena medida, los debates académicos científico-sociales, dominados por intelectuales metropolitanos, abordaron los sendos dramas que se desplegaron ante los ojos de ellos en ese periodo: las guerras mundiales, la crisis económica, el avance de diversas formas de política críticas para la sociedad dominante, particularmente la política de masas que desembocó en la socialdemocracia, el comunismo y el fascismo, y también abordaron la fundamentación de las ciencias sociales y su estatuto epistémico frente a otras disciplina.

Era normal que los científicos sociales dedicaran un buen tiempo a los dramas de su época, pero lo que es más llamativo es que se empleara mucho tiempo y concentración en la fundamentación de las ciencias sociales, es decir, en problemas de argumentación epistemológica más que en el análisis de condiciones de la vida práctica, y, con todo, la dimensión espacial de las relaciones y procesos sociales quedara prácticamente ignorada, salvo en la geografía. En el periodo de entreguerras se hicieron sendos avances en la fragmentación disciplinaria de las ciencias sociales a efecto de crear ciencias "puras", esto es: configurar teorías

² Si se considera globalmente el trabajo fundacional sociológico de Marx, Durkheim y Weber, se puede hallar en el mismo una aproximación científica al desarrollo histórico, particularmente al proceso histórico que dio lugar al surgimiento de la sociedad moderna, ya sea esta entendida como derivada del desarrollo histórico de las relaciones sociales de producción capitalistas (Marx), como proceso de racionalización (Weber) o como dinámica de complejización social y despliegue de la sobredeterminación de formas de solidaridad orgánicas sobre las formas de solidaridad mecánicas (Durkheim).

puras del derecho³, consolidar una “ciencia” de la política⁴, diferenciar a la sociología de la antropología⁵, o delimitar el carácter subjetivista de la acción racional base de la economía separada de cualquier consideración política y cultural⁶.

Esta separación de las ciencias sociales abundó en el velo sobre las problemáticas espaciales, puesto que las disciplinas científicas que se iban depurando enmarcaban procesos de su campo de manera aséptica: la ciencia política se enfrentaba a problemáticas de la distribución del poder estatal; la economía depurada marginalista abordaba al mercado existente, enfocada en la obtención del beneficio. Hubo hasta un giro lingüístico con el desarrollo de las ciencias del lenguaje, pero el espacio no ganó mayor interés (véase Alviárez, et al, 2008).

Avances en la reflexión sobre las implicaciones espaciales de los fenómenos sociales

La problemática del espacio iría apareciendo en el periodo de la segunda posguerra en distintas vías. Particularmente, las relaciones entre los países poscoloniales, que iban apareciendo cada vez más con la ola de independencias que se despliega a partir de la segunda guerra mundial, y los países colonialistas, dieron lugar a interpretaciones de las relaciones entre países dominantes

³ Kelsen (1982), desde inicios del siglo XX, se dedicó a crear una teoría pura del derecho, para el análisis de las codeterminaciones normativas aisladas de las externalidades al sistema jurídico. Aunque hay que destacar que la aproximación de Kelsen es profunda y rigurosa respecto del espacio de validez de las normas jurídicas y, en consecuencia, aborda una problemática espacial fundamental de los fenómenos sociales regulados por el derecho; dado el aislamiento que él pretendió del derecho respecto de otras actividades de la sociedad, alejó de la reflexión los problemas respecto de la interdependencia de las regulaciones jurídicas respecto de diversos fenómenos sociales y, por ende, veló la problematización de la diversidad de formas de integración y de interdependencia que tiene el derecho según los contextos sionaturales en que se forma y se aplica, lo que hubiera promovido la reflexión en torno al espacio en otras ciencias sociales.

⁴ La política como ciencia y su delimitación fue abordada desde el periodo de entreguerras por Antonio Gramsci (2009) en la época en que había sido apresado por el régimen fascista italiano, como parte de un avance del marxismo hacia un análisis del Estado y sus implicaciones con la totalidad sistémica de la sociedad capitalista. Más tarde Duverger (2012) comenzaría a depurar el campo de la ciencia política y, a pesar de reconocer que el objeto de la ciencia política excede a las instituciones modernas, a influenciar en las temáticas base de la ciencia política contemporánea, particularmente con su trabajo integrador sobre la teoría de los partidos políticos

⁵ Weber (2002) enfiló la depuración temática de la sociología en sus estudios, publicados póstumamente, de los elementos conceptuales y empíricos de análisis de esta disciplina. Posteriormente, Parsons (1949, 1951), haciendo una síntesis del pensamiento de Durkheim y Weber, depuró aún más la sociología, eliminando de ella elementos psicológicos y culturales (véase Molina y Vedia, 2021). La separación entre la sociología, la historia y la antropología se volvió también una cuestión práctica e ideológica propia de la primera del siglo XX, la de los prejuicios respecto de las sociedades no urbanizadas y no industrializadas. Wolf (2006) identificó esta separación institucional en la especialización que realizaron disciplinas como la historia y la sociología en las sociedades que ideológicamente se consideraron como poseedoras de su “historia”, por haberla escrito y promovido, las cuales se identificaban con las metrópolis colonialistas; la antropología quedaría así especializada en las sociedades “sin historia”, la de los pueblos, etnias o localidades colonizados.

⁶ El desarrollo de un análisis económico separado de las condiciones sociales de producción, a partir de trocar la noción objetiva del valor-trabajo hacia la noción del origen subjetivo del valor, en las necesidades diferenciadas de los consumidores, se dio a finales del siglo XIX, particularmente con la teoría del valor de Jevons (1998). Marshall posteriormente se encargaría de sintetizar y divulgar la noción subjetivista del valor base de la economía convencional actual con las diferentes ediciones de sus Principios de Economía, que cruzan un arco histórico que va de 1891 a 1920 (2013).

y subordinados, en un marco que ingenuamente reproducía espacios nacionales como espacios dados⁷. La teoría, ya más sofisticada, de la relación entre espacios dominantes o metrópolis y sus espacios subordinados o satélites derivada de la obra de Baran y Swezy (1982) sobre el capital monopolista norteamericano (germen de los estudios sobre las corporaciones transnacionales), empleada por Gunder Frank (1967) para estudiar el desarrollo del capitalismo periférico latinoamericano (el capitalismo de los satélites de las metrópolis colonialistas), alumbró la problemática sobre la formación del espacio mundial, generó cuestionamientos sobre los aspectos sistémicos existente en este espacio, y dio lugar al par antagónico centro-periferia, que ha sido base, desde entonces, de la interpretación de la economía mundial, de las relaciones internacionales y también del significado de los procesos globales sobre entornos regionales y locales.

De esta manera, comenzaron a considerarse los flujos globales sobre contextos regionales de países para el análisis económico-político. La teoría de la dependencia latinoamericana, y también desarrollada por su lado en África, principalmente por Samir Amin (1974), impulsó esta última reflexión al plantear la articulación sistemática históricamente existente entre espacios de acumulación desarrollados, con entramados legales liberales y mejores condiciones materiales en todo el plexo de clases sociales, con los espacios del mundo poscolonial, cuya explotación, es decir, la explotación de sus recursos y clases subalternas, había alimentado la aparición de las economías capitalistas con mayor poder y seguía alimentando su hegemonía⁸. Esta teoría de la dependencia fue base para el análisis del nacimiento y desarrollo del sistema-mundo, como entidad civilizatoria (económica, política, cultural) capitalista en que funcionan de forma sistemática espacios, personas y clases sociales, articulados en relaciones de subordinación, unos que concentran procesos económicos centrales (producción industrial de punta y otras economías de alto valor) y procesos periféricos (producción primaria y sectores heterogéneos de baja productividad) (véase Wallerstein, 2005).

La crisis de la sociedad de posguerra, iniciada con la crisis del petróleo de 1973, que dio al traste con el arreglo económico-político mundial que había generado esa sociedad y dio origen al neoliberalismo como estrategia de las clases capitalistas dominantes mundiales para enfrentar

⁷ La teoría económica del intercambio desigual, que ubicaba el origen del subdesarrollo económico en el deterioro progresivo de los términos de intercambio entre las materias primas, producidas por los países subdesarrollados, y las manufacturas, producidas por los países desarrollados, en favor de estas últimas, adolecía de esta consideración de las economías nacionales como espacios dados, aunque avanzaba en la interpretación del análisis de las relaciones entre espacios según los procesos económicos que en estos tenían lugar. Sobre esta teoría, véase Prebisch (2012).

⁸ Para una revisión de la multiplicidad de debates generados alrededor de la relación sistemática de dependencia de América Latina respecto de los países con mayor nivel de desarrollo, efectuados desde finales de la década de 1960 y durante la década de los setenta, véase Dos Santos (2002). El trabajo teórico más acabado de estos debates es el realizado por el marxista brasileño Ruy Mauro Marini (2008). En este trabajo el autor busca las determinaciones de fondo de la relación de dependencia sistémica entre los espacios desarrollados y subdesarrollados; tal fondo lo observa en el proceso de superexplotación del trabajo, determinación que permite a las burguesías latinoamericanas vincularse con un mercado mundial en el cual su producción de bajo valor es espoleada por las exacciones que realizan las burguesías con producciones de alto valor. Esta superexplotación del trabajo implica múltiples determinaciones de los sistemas de producción en América Latina: la presencia de formas de servidumbre o de esclavitud veladas o la ausencia de un asociacionismo de las clases populares con capacidad de representación, que son elementos indispensables para que las oligarquías latinoamericanas puedan obtener amplias ganancias, a pesar del bajo desarrollo de sus empresas industriales y comerciales o explotaciones agrícolas. Así, se garantiza que la situación de subdesarrollo del capitalismo en América Latina se mantenga, puesto que esta es la base del poder de las clases dominantes y, además, permite a las burguesías de los países centrales de la economía mundial acceder a una oferta de bienes primarios (alimentos, insumos, etc.) baratos que sigue impulsando su acumulación.

dicha crisis y recuperar su poder de clase (Harvey, D. 2007), lo que coincide con el incremento en los intereses académico-sociales respecto de las problemáticas socioespaciales. Dos líneas generales se pueden identificar como las impulsoras de este creciente interés: la devastación ambiental que había generado el mayor período de crecimiento económico global, el de la época dorada del capitalismo ocurrida entre 1945 y 1970, y el avance de las rupturas institucionales que generaría la política neoliberal para eficientar los flujos de capital en el espacio de diversos contextos (países, regiones, enclaves); es decir, el de las rupturas de los límites nacionales a los flujos del capital extranjero o el de los límites para los diversos sectores para participar en el mercado financiero.

El trabajo de Georgescu (1975) en torno a la energía y los mitos económicos es quizá el trabajo más sofisticado sobre la primera línea mencionada, y el trabajo de los hermanos Meadows y Randers (1972) es el que más impacto tuvo en la academia y en la tecnocracia internacional para resaltar los peligros del crecimiento económico desbocado respecto de las capacidades ambientales del planeta. En el primero de estos trabajos se destacaba la irreversibilidad en el desgaste de la materia y la energía que ingresa en cada ciclo económico, haciendo uso de la física del siglo XX, en particular de la termodinámica, para criticar el mecanicismo decimonónico de la ciencia económica que implícitamente consideraba a los recursos naturales introducidos en la producción y circulación capitalista como inputs siempre disponibles, cuyo desgaste es una externalidad al proceso económico. El segundo de estos trabajos aplicó modelos computacionales para pronosticar la ralentización y futuro estancamiento del crecimiento económico, dado que el avance desbocado de este llevaría en el próximo siglo a un agotamiento de la naturaleza para abastecer de insumos a la producción y consumo humanos. Así, estas preocupaciones ambientales, sobre la relación entre los espacios biofísicos y la vida social, se instalaron en el debate académico en esta década de los setenta y también en los organismos multilaterales. Por el lado de la academia es posible identificar diversos cuerpos de estudios y también de activismo que se desarrollan justo para poner de relieve la necesidad de reincorporar al espacio natural, su cuidado y reproducción, como elemento fundamental de la vida material y simbólica humana: líneas como el ecosocialismo (Commoner, 1972), alternativa política para virar hacia una gestión racional colectiva de la riqueza natural, o la economía ecológica, ciencia que reincorpora a las funciones naturales del trabajo humano y a los límites del espacio natural en cuanto a su capacidad de aportar riqueza a la humanidad (Martínez-Allier y Naredo, 1982).

En la segunda línea que impulsó la reflexión en relación con las implicaciones espaciales de los fenómenos sociales, se puede considerar el trabajo de Lefebvre (1974), en torno a la producción del espacio, como el abordaje con mayor relevancia que, desde un marco sociológico con amplia relevancia política y académica en su momento, el del marxismo, enfrentó la problemática de las perturbaciones espaciales que estaba dando lugar el desarrollo del capitalismo en el modo a que había dado lugar la crisis de la economía política de posguerra. Este autor reconoce en el trabajo mencionado, las cualidades espaciales de las relaciones capitalistas de producción de valores para el mercado. Para él, estas son al mismo tiempo relaciones sociales de producción del espacio, pues transforman la faz de la tierra, derrumban formas previas de socialización de la naturaleza y surcan el mundo con caminos y comunicaciones. Estas relaciones sociales de producción del espacio, son las propias del antagonismo entre el capital y el trabajo, entre las múltiples fracciones o clases involucradas en la formación del valor, que se encuentran en relaciones de disputa, subordinación y explotación. Por ello, ha de reconocerse, desde la perspectiva que Lefebvre funda en este trabajo, que el desarrollo y cambio en las fases de acumulación capitalista y al interior de estas mismas fases,

producen espacios diferenciados y jerarquizados entre sí: distritos financieros a los cuales están sometidos los enclaves industriales, que a su vez subordinan a los espacios agrícolas, por ejemplo.

Hacia la década de 1980 estas perspectivas ya estaban institucionalizadas. Ya en esta década existían cuerpos de estudios ambientales en las principales universidades de Europa y Estados Unidos, con impacto en las discusiones de la agenda tecnocrática internacional, al punto que la Organización de Naciones Unidas avanzó en declaraciones multilaterales sobre la protección de la naturaleza (véase Asamblea General de la ONU, 1987). Y en la temática de los estudios sociales dedicados específicamente al espacio habían ya abundado estudios que abordaban la globalización neoliberal como una nueva forma de espacialidad para las relaciones sociales y las implicaciones de esta globalización para las relaciones sociales, la organización social local y la subjetividad (véase Massey, 1991).

El espacio y el territorio problematizados desde la lucha en América Latina

Más allá de este ambiente eminentemente académico y concentrado en la sociedad metropolitana, la sociedad rural subalterna latinoamericana, particularmente, la sociedad que se iba organizando frente a crisis económicas derivadas de las aperturas al comercio internacional o del desgaste o fracaso en la implementación de políticas desarrollistas en el agro latinoamericano, comenzó a configurar un eje generativo de organización social, así como de producción de conocimiento político, cultural y económico a partir de la década de 1980.

En los primeros 30 años del siglo XX se configuró un proceso de reagrarización de los contextos rurales de diversas partes del mundo. La formación de las economías nacionales requirió en general de reformas agrarias, es decir, de algún tipo de redistribución de los recursos básicos para la producción agrícola, específicamente para romper con el parasitismo que el control oligárquico latifundista generaba en la producción primaria (Carton de Grammont, 2018). En varios países del mundo, de manera más pronunciada en los que iban siendo incorporados a algún tipo de socialismo o de economías mixtas, se realizaron redistribuciones en la estructura de la propiedad de la tierra o se bloqueó el acaparamiento de amplios latifundios.

México en América Latina fue un país pionero en este tipo de políticas de reorganización de la propiedad de la tierra, con los repartos agrarios desarrollados desde la época armada de la Revolución (1910-1917) y, sobre todo, con el intenso reparto de tierra ejidal durante el gobierno de Lázaro Cárdenas en la década de 1930. También en Bolivia, a partir de la Revolución de 1952, se desarrolló una reforma agraria con mayor impacto que en otros países de América Latina. La Revolución Cubana de 1959 igualmente articuló una nueva estructura de la propiedad de la tierra, enfrentando el dominio de las oligarquías cubanas, las que acabaron en el exilio. En Guatemala, durante el gobierno de Juan Jacobo Árbenz (1951-1954) se impulsó una reforma agraria enfocada en una limitada redistribución de la tierra, que culminó con un golpe de estado auspiciado por el gobierno de Estados Unidos a instancias de la United Fruit Company, cuyos intereses asumía afectados por una posible afectación en sus propiedades agrícolas.

La existencia de esta política de reformas agrarias, de fragmentación desde el estado de los grandes latifundios y de reparto de tierras, aunque limitado, entre la población campesina productora de bienes alimentarios, dio lugar a que la política fundamental en el campo latinoamericano tuviera como piedra de toque la redistribución de la tierra y la mejora en las

condiciones de financiamiento y comercialización entre las clases subalternas del agro (campesinos y trabajadores rurales sin tierra).

Así, se puede considerar que la organización fundamental que operó en las zonas rurales en América Latina particularmente a partir de la década de 1930 era la organización campesina (agregada a gremios agrarios, partidos de clase e incluso organizaciones político-militares), que se concentraba en la lucha por la puesta en marcha efectiva de reformas agrarias en los países en donde estas no se habían llevado a cabo, o en la profundización de las mismas, en los países que, como México o Bolivia, habían tenido un reparto de tierras entre el campesinado, pero tal reparto continuaba siendo insuficiente para las necesidades de la población rural.

La crisis del arreglo económico-político de posguerra prácticamente cerró las posibilidades de que esos repartos se realizaran en países que habían carecido de los mismos, como Colombia o Argentina, o clausuró las políticas de reforma agraria en países como México. Las crisis económicas en los países latinoamericanos se sucedieron desde la segunda mitad de los setenta. El deterioro de su matriz productiva incentivó endeudamientos que acabarían con una gran crisis de deuda en toda América Latina en la década de 1980; excusa primordial que dio lugar a que los gobiernos nacionales de esta región fueran generalizadamente presa de las reformas estructurales diseñadas por el Fondo Monetario Internacional para estabilizar las finanzas públicas, entre las cuales se encontraban en primera línea la apertura económica, la privatización de activos y la clausura de instrumentos estatales de control sobre la propiedad.

El movimiento campesino vivió impases severos desde finales de la década de 1970. Algunos movimientos se mantuvieron en la tradicional tendencia agrarista: desde los movimientos gremiales y locales que en México realizaban de forma generalizada tomas de tierras, hasta las guerrillas rurales como las FARC en Colombia, que tenían como un objetivo principal una reforma agraria que redistribuyera el poder territorial finquero en ese país.

No obstante, observando el estancamiento de estas formas de lucha, tuvo lugar un reflujó en múltiples movimientos sociales rurales que los transformaría y haría surgir una política rural de nuevo cuño en toda América Latina. Entre estos movimientos, siguiendo a Escobar (2014) y Porto-Gonçalves (2016), Escárzaga y Gutiérrez (2005) y Escárzaga (2017), se encuentran cuatro fundamentales, los cuales mudarían de la forma agrarista de reivindicación rural hacia un nuevo repertorio de reivindicaciones y estrategias: el movimiento cocalero de Bolivia y el movimiento indígena de Ecuador, que despegan desde mediados de la década de los ochenta; el movimiento de los seringueiros de la Amazonía Brasileña, cuyo líder, Chico Mendes, asesinado en 1988, fue pieza clave para difundir la defensa de la naturaleza que hacían las comunidades latinoamericanas (véase Mendes, 1992); el movimiento de las comunidades de afrodescendientes del pacífico colombiano de finales de los ochenta y principios de los noventa; y el neozapatismo mexicano de 1994. Estos movimientos comenzaron a dibujar un arco de transformación de la política subalterna en las zonas rurales de América latina al problematizar todas las dimensiones de la vida social y la naturaleza de sus entornos.

La materialidad misma fue problematizada en esta coyuntura. Los movimientos mencionados, en general, mostraron que en sus sociedades no reducían a la naturaleza al carácter de contenedor de recursos económicos (agua, tierra, ubicación privilegiada) base de la actividad campesina, y pasaron a recuperar el hecho de que sus actividades como campesinos, cazadores-recolectores, guardabosques, eran fundamentales para el sostenimiento del ambiente en el que se encontraban, frente a los peligros que sobre el mismo se cernían para el desarrollo de actividades económicas diversas: la tala de los árboles de caucho de la Amazonía, la prohibición de la hoja

de coca como resultado de la guerra contra las drogas o la apertura comercial del TLCAN norteamericano.

La cultura fue reincorporada al ámbito de reflexión y a la construcción de reivindicaciones, como la dimensión de la vida social en que se sedimentaron las relaciones históricas de los pueblos latinoamericanos con su entorno de vida y con otros pueblos. Se identificaron, así, como pueblos colonizados, reivindicaron su calidad histórica de esclavos, y resignificaron su identidad indígena estableciéndola como una marca de dignidad que establecía su relación histórica con su entorno, como los primigenios socializadores del mismo y los guardianes históricos de su conservación.

La política fue transformada también. Si bien se mantuvo la reivindicación de clase respecto del acceso a la tierra, las formas de política de clase prácticamente desaparecieron durante la década de los ochenta. Los partidos de clase de la izquierda tradicional se disolvieron en coaliciones, las organizaciones político-militares vivieron un impasse muy claro después de la última rebelión armada rural que había tenido éxito en Nicaragua en 1979. La guerrilla salvadoreña se hallaba obturada frente a la contrainsurgencia y otros experimentos guerrilleros habían sido catastróficos, como el caso de Sendero Luminoso o las distintas facciones de la guerrilla colombiana.

Los sindicatos agrarios, igualmente, se hallaban en el estancamiento generado por la cooptación estatal, o en proceso de transformación en movimientos indígenas. A pesar de que el movimiento cocalero boliviano estuvo nucleado en los sindicatos campesinos de productores de hoja de coca, estos organismos fueron empleados para articular en ellos elementos de la vida comunitaria indígena andina y utilizarlos como parte del marco de sus estrategias de lucha, como lo es la organización social del ayllu, forma de territorial de organización social aymara y quechua que articula la vida económica, social y política y genera formas de mando redistributivas y dinámicas que alimentaron la estructura sindical cocalera.

De igual forma pasó con el ejército guerrillero zapatista de Chiapas en México, el cual, a pesar de su denominación orgánica, tuvo actividades militares solo durante enero de 1994, y sus estrategias de lucha posteriores estuvieron más vinculadas a la organización de los pueblos originarios en México, a la presión social en pos de reformas constitucionales y, posteriormente, a partir de 2001, a la construcción de territorios autónomos de gobierno indígena.

Los casos de los seringueiros amazónicos, el movimiento indígena ecuatoriano y las comunidades afrodescendientes del pacífico colombiano no mostraron este arraigo a formas previas de organización, y se presentaron desde un principio como respuestas frente a dinámicas de desarrollo y ofensivas políticas que arriesgaban su existencia y su peculiaridad como comunidades diferenciadas por el proceso histórico: como indígenas, como descendientes de esclavos y como guardianes de la conservación de la selva, quienes no hallaron formas de representación en la política partidista o sindical y que tomaron distancia de los focos guerrilleros.

En tal sentido, el movimiento social, calificado de "nuevo" aún hasta finales de los noventa, que antes que buscar acceso a la tierra defendía el control sobre el territorio, concebido como propiedad colectiva, la capacidad de gobernarlo conforme a las estructuras autóctonas de autoridad y la capacidad de definir la forma de desarrollo económico pertinente en el mismo, se volvió la estructura política fundamental para que la población subalterna rural desplegara sus reivindicaciones frente autoridades políticas y sociedad general y frente a las ofensivas extractivistas de inversionistas extranjeros, empresas públicas y capitales nacionales transnacionalizados a raíz de la globalización neoliberal.

Estos movimientos sociales, tanto los referidos de la década de 1980 y principios de los noventa como los inspirados por ellos, produjeron, además de una nueva política fundamental subalterna, un conjunto de conocimientos que han sido claves para la reflexión académica y social desde la década de 1990. Podemos identificar, siguiendo a Escobar (2014), una secuencia teórica producida al calor de esa política que forma sendos cuerpos de estudios:

- La noción de autonomía de los pueblos y los territorios: la cual ha tenido como planteamiento la capacidad de los pueblos indígenas-afrodescendientes y campesinos de gobernar en su entorno conforme a sus órdenes de mando internos y decidir sobre los proyectos que se implementan sobre el mismo (véase también, Gutiérrez, 2013).
- La naturaleza pasó a tomar el lugar de la tierra y dejó de limitarse su observación al sentido de recurso económico para la reproducción social o las mejoras materiales. Se recuperó la cultura indígena completa vinculada a los lugares en los cuales se había desarrollado, por lo que se planteó la función de estos pueblos para la producción y reproducción de la naturaleza socializada en que habitan.
- La identidad indígena fue reivindicada como territorialidad, como el resultado del proceso de territorialización (véase también Porto-Gonçalves, 2002) que habían desarrollado generaciones y, además, como resultado de la opresión por parte de las sociedades nacionales mismas que abarcaban a los pueblos de estos movimientos, por lo que se dio paso a un proceso de reflexión colectiva entre movimientos y pueblos el cual ha resultado en el pensamiento decolonial y en la crítica poscolonial que hoy es base de muchas aproximaciones académicas de las ciencias sociales (véase también Aguilar, 2018).
- Estos movimientos se trocaron antidesarrollistas, es decir, articularon visiones del mundo que se enfrentaban a la homogeneización que el desarrollo por vías capitalistas precisaba. Este desarrollo, en el mejor de los casos implicaba para esos pueblos y para las clases subalternas en general, convertirse en ciudadanos pasivos (votantes) en la política y consumidores de mercancías producidas mediante la explotación en la economía, y disolver las diferentes trayectorias de desarrollo a que podían dar lugar las diversas formas de habitar el espacio, de relacionarse entre las personas y entre los pueblos, de producir riqueza e intercambiarla.

Como se observa, esta serie categorial confluyó en formas políticas, culturales y económicas de comprender el territorio. La categoría de territorio tomó lugar y reemplazó a la noción agraria de la tierra en la movilización rural latinoamericana, puesto que esta categoría abarcó una complejidad social mucho más amplia, identificada con la problematización política, económica y cultural que habían desarrollado los pueblos y movimientos sociales de las zonas rurales latinoamericanas de finales del Siglo XX.

Según observa Escobar (2014), este cuerpo de conocimientos que se formó en la lucha social del agro latinoamericano, involucró una categoría del territorio que no se reduce a la propiedad privada sobre la tierra, aunque sí se reconocen formas de propiedad colectiva; que es crítica del territorio omniabarcador nacional, pues se refiere a territorialidades fragmentadas que desafían la homogeneidad del territorio nacional y la territorialización por la vía de la violencia, forma clásica del dominio del territorio por parte de los estados-nación; y que no es continua, pues es la práctica social de las comunidades desplegada en la historia la que ha territorializado el espacio, por lo que su territorio surca entornos y caminos y carece de fronteras, se articula a partir de entramados porosos entre comunidades y pueblos.

La categoría de territorio, así reformulada por los movimientos comentados, implicó su transformación profunda respecto de las concepciones académicas centrales dominantes. En primer lugar, el territorio visto en la perspectiva popular latinoamericana fundada en el trance de transformación de la década de 1980, fue desprendido de su carácter de base material del estado, el cual constituyó históricamente la concepción de la tradicional liberal respecto de la espacialidad estatal (Porto-Gonçalves, 2016), y se trocó, en consecuencia, en una noción reivindicatoria de la materialidad existencial de grupos de personas que se relacionan con el espacio de forma creativa para reproducir su vida. En segundo lugar, el desarrollo de las relaciones sociales de producción del espacio para generar o relanzar procesos de acumulación de capital, resaltado por Lefebvre, fue leído como una coyuntura histórica depredadora, pero no como una fatalidad, pues frente al mismo se manifiestan otras dinámicas históricas de producción del espacio, aún presentes y cultivadas por los pueblos colonizados del continente latinoamericano desde su mundo de necesidades.

Conclusiones

El cuerpo de estudios sobre el territorio en la academia latinoamericana de ciencias sociales tiene entre sus orígenes, como se observa, la actividad política popular. Encontramos, pues, detrás de esta categoría y cuerpo de análisis una fuerza epistemológica política que abrió panoramas sobre la realidad socioespacial de los seres humanos y sobre su peculiaridad, dada la historia de socialización que los grupos sociales han hecho a partir de su relación con la naturaleza de la cual dependen. Igualmente, esta fuerza epistemológica política ha sido el afluente para interpretar la política desarrollada por agentes de poder interesados en subsumir espacios de vida de comunidades latinoamericanas a sus actividades de acumulación: una política de dominación y explotación que proyecta como consecuencia el exterminio de las formas de vida que han dado lugar a los arreglos socioecológicos que existen en los territorios rurales latinoamericanos, para adecuar estos como entornos solo varolizables en el mercado mundial.

Con el tiempo, los movimientos comentados en este trabajo, y múltiples iniciativas de comunidades rurales latinoamericanas a las cuales inspiraron, también han enfrentado e interpretado la actividad de los agentes estatales con perspectivas neodesarrollistas, los cuales impulsan también dinámicas de exterminio de formas de vida a través de promover formas de extractivismo con las cuales acceder a rentas públicas en el mercado mundial (Gudynas, 2011; Navarro & Linsalata, 2020). Es decir, la actividad de reflexión y producción de conocimiento por parte de los movimientos sociales del agro latinoamericano ha seguido vigente y ha enfrentado diversos órdenes de poder, desde el neoliberalismo más abierto, hasta formas de progresismo estatal. Ciertamente es que el cuerpo de estudios sobre el territorio abreva de otras dinámicas: de las actividades de la ciencia social latinoamericana que ha estado abierta a incorporar en su reflexión las problemáticas ecológicas, socioespaciales, antidesarrollistas y culturales puestas en el centro del debate por los movimientos sociales.

También es necesario estar abiertos a los significados de cuerpos teórico-empíricos previos para considerar su relevancia en el mundo actual. Particularmente, siguiendo a Armando Bartra (2015), es necesario destacar que el significado de la tierra en las luchas de corte agrarista era más complejo que el de determinar solo un recurso económico apropiable; era un arreglo socio-epistémico también para entender la relación de los humanos con la naturaleza y las relaciones sociales sobre esta, de acuerdo a la forma de la sociedad agraria del siglo XX. En efecto, las nociones del territorio actuales invitan a complejizar las relaciones que existen en la naturaleza habitada, producida y reproducida por los grupos humanos, pero dentro de esta complejidad

hay que seguir reconociendo que la tierra y el trabajo sobre ella ocupan un papel fundamental, como sustento material en el cual las comunidades rurales despliegan sus perspectivas de desarrollo y sus formas de economía (Bartra, 2015).

Finalmente, es necesario destacar que el marco que nos legaron los movimientos aquí resaltados resulta interpretable y apropiable por análisis y acciones públicas, tanto políticas como acciones de movimientos sociales, en otros entornos distintos a los espacios de las comunidades rurales subalternas. La autonomía, la territorialidad compleja, la naturaleza como ambiente construido por las prácticas humanas y la crítica antidesarrollista son aspectos a considerar también en las realidades urbanas y periurbanas de nuestras metrópolis actuales, sobre todo por ser estas también espacios que modulan la vida rural, recién socavada, con flujos de urbanización.

La autonomía política de las comunidades que integran nuestras urbanizaciones actuales es un valor promovible plenamente si se quiere hallar dinámicas de organización y gobierno democráticos participativos sobre el caos metropolitano. El reconocimiento de la heterogeneidad y diversidad cultural, económica y política de las comunidades que se han ido articulando a las urbes latinoamericanas actuales es fundamental para conservar la peculiaridad de su existencia frente a los procesos de desarrollo macroeconómico, industrial, de servicios y de homogeneización comercial que amenazan con borrar la historia y culturas indígenas de los pueblos que integran las metrópolis contemporáneas. La crítica al desarrollo capitalista sin cortapisas como forma de mejora material que han puesto en la mesa los movimientos rurales latinoamericanos, por ende, se vuelve fundamental cuando enfrentamos la devastación urbana que los modelos de crecimiento económico de nuestros países han generado. La necesidad de decrecimiento urbano es un aspecto que, en negativo, puede leerse en la crítica antidesarrollista que generaron los movimientos rurales latinoamericanos resaltados en este documento.

Por lo demás, las luchas populares contemporáneas, tanto en el ámbito rural como en las urbes de nuestra región, siguen siendo matrices de saberes sobre la economía-política y la cultura de sus entornos, es decir, de conocimientos válidos sobre la acción social en estos ámbitos. Acercarse a los movimientos sociales contemporáneos para aprender cómo teorizan sobre el mundo, los esquemas lógico-categoriales que generan y los métodos que emprenden para acceder a la realidad, es una tarea fundamental para las ciencias sociales latinoamericanas actuales.

Referencias bibliográficas

- Alexander, J. (1990 [1987]). La centralidad de los clásicos. En A. Giddens, J. Turner y Otros. *La teoría social hoy* (págs. 22-80). Madrid, España: Editorial Alianza.
- Alviárez, L., et al. (2008). El giro lingüístico-epistemológico en la producción del conocimiento. *Saber. Revista multidisciplinaria del Consejo de Investigación de la Universidad de Oriente*, 30(3), 353-361, [Cuamaná: Universidad de Oriente].
- Aguilar, Y. (2018). Nosotros sin México: naciones indígenas y autonomía. *Nexos*, 4 de mayo de 2018. <https://cultura.nexos.com.mx/nosotros-sin-mexico-naciones-indigenas-y-autonomia/>
- Amin, Samir (1974). *Accumulation on a World Scale: A Critique of the Theory of Underdevelopment*. Monthly Review Press.

Asamblea General de la ONU (1987). *Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo*.

https://www.ecominga.ugam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_1/CMMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf

Baran, P., Swezy, P. (1982 [1966]). *El capital monopolista. Ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*. Siglo XXI.

Bartra, A. (2015). *Se hace terruño al andar. Con los pies sobre la tierra. Despojo y resistencia en los territorios*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Commoner, B. (1972). Dos enfoques de la crisis ambiental. *Comercio exterior*.

<http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/406/4/RCE6.pdf>

Carton de Grammont, H. (2018). Sin título. Ponencia presentada en el Seminario de Actualización de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales: Participación Política y organización de la sociedad rural en el sistema político mexicano, 4 de mayo de 2018. En

https://www.youtube.com/watch?v=hanZOY_NYXc&list=PL9jXZrFM-BffJvuwzFWoc8YBEHI9f8Fwy&index=7, consultada el 24 de julio de 2023.

Dos Santos, Th. (2002). *La teoría de la dependencia. Balances y Perspectivas*. Plaza y Janés.

Duverger, M. (2012). *Los partidos políticos*. Fondo de Cultura Económica.

Escobar, A. (2014). Territorios de diferencia: la ontología política de los derechos al territorio.

Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia (pp. 79-136). Ediciones UNAULA.

Escárzaga, F. y Gutiérrez, R. (coords.) (2005). *Movimiento indígena en América Latina*.

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Gobierno del Distrito Federal/Juan Pablos.

Escárzaga, F. (2017). *La comunidad indígena insurgente. Perú, Bolivia y México (1980-2000)*.

UAM/Plural Editores.

https://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/contenido/contenido/Libroelectronico/Comunidad_indigena.pdf

Georgescu, N. (1975). Energía y mitos económicos. *El trimestre económico*, 42(168(4)), 779-836.

<https://www.jstor.org/stable/20856519>

Gramsci, A. (2009). *La política y el estado moderno*. Público.

Gudynas, E. (2011). El nuevo extractivismo progresista en América del Sur. Tesis sobre un viejo problema bajo nuevas expresiones. En: Alberto Acosta, et al, *Colonialismos del siglo XXI. Negocios extractivos y defensa del territorio en América Latina* (pp. 75-92). Icaria editorial.

Gunder Frank, André (1967). *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*. Monthly Review Press.

- Gutiérrez, R. (2013). Conocer las luchas y desde las luchas. Reflexiones sobre el despliegue polimorfo del antagonismo: entramados comunitarios y horizontes políticos. *Acta Sociológica*, (62), 11-30. [https://doi.org/10.1016/S0186-6028\(13\)70997-6](https://doi.org/10.1016/S0186-6028(13)70997-6)
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Hiernaux, D. y Lindon, A. (1993). El concepto de espacio y el análisis regional. *Secuencia*, (25), pp. 89-110. <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/411>
- Jevons, William (1998). *La teoría de la economía política*. Ediciones Pirámide.
- Kelsen, Hans (1982). *Teoría pura del derecho*. UNAM.
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers: revista de sociología*, (3), 219-229.
- Marini, R. (2008). *América Latina, dependencia y globalización*. CLACSO & Siglo del Hombre Editores.
- Marshall, A. (2013). *Principles of Economics* (octava edición). Palgrave classics in economics.
- Martínez-Allier, J. y Naredo, N. (1982). A Marxist Precursor of Energy Economics: Podolinsky. *The Journal of Peasant Studies*, 9(2), 207-224. <https://doi.org/10.1080/03066158208438162>
- Martínez-Allier, J. y Schlüpmann, K. (1991). *La ecología y la economía*. Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. y Engels, F. (1848). *Manifiesto del Partido Comunista*. Marxists Internet Archive. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>
- Massey, D. (1991). A global sense of place. *Marxism Today*, junio, 24-29. <https://eclass.hua.gr/modules/document/file.php/GEO272/MASSEY%20-%20a%20global%20sense%20of%20place.pdf>
- Meadows, D., et al (1972). *Los Límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*. Fondo de Cultura Económica.
- Mendes, F. (1992). Chico Mendes. La defensa de la vida: Entrevista realizada en el III Congreso Nacional de la CUT (Central Única de Trabajadores 9/9/1988). *Ecología política*, año 192, (2), 37-47. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/510368>
- Molina y Vedia, A. (2021). Talcott Parsons y sus sepultureros. Perspectivas sobre romanticismo y contracultura. *Trabajo y sociedad*, XXII(37), 355-378. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712021000200355
- Naredo, J. (2002). Configuración y crisis del mito del trabajo. *Scripta Nova. Revista electrónica en geografía y ciencias sociales*, VI(119)(2)), [número extraordinario dedicado al IV Coloquio Internacional de Geocrítica (Actas del Coloquio), Barcelona: Universidad de Barcelona]. <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn119-2.htm>

- Naredo, J. (2004). La economía en evolución: invento y configuración de la economía en los siglos XVIII y XIX y sus consecuencias actuales. *Manuscrits: Revista d'història moderna*, (22), 83-117. <https://ddd.uab.cat/pub/manuscrits/02132397n22/02132397n22p083.pdf>
- Navarro, M. y Linsalata, L. (2020). Más allá de la retórica anti-neoliberal: ofensiva extractivista y megaproyectos en tiempos de la cuarta transformación. *Bajo el Volcán*, año 1, (2 digital), 329-366. <http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/bevol/article/view/1604/1476>
- Parsons, T. (1951). *The Social System*. Routledge Taylor & Francis Group.
- Parsons, T. (1949). *The Structure of Social Action* (2 vols.). Glencoe Illinois: Free press.
- Porto-Gonçalves, C. (2002). Da geografia ás geografías. Um mundo em busca de novas territorialidades. En: Ana Ceceña y Emir Sader (comps.), *La guerra infinita: hegemonía y terror mundial* (pp. 217-256). CLACSO Buenos Aires.
- Porto-Gonçalves, C. (2016). Lucha por la Tierra. *Polis. Revista latinoamericana*, 45. <http://journals.openedition.org/polis/12168>
- Pérez Wilke, I., Ampudia, M., Torres Carrillo, A., Cabezas, D. (2020). *La producción popular del saber*. CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/169773/1/La-produccion-popular-del-saber.pdf>
- Prebisch, R. (2012). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40010/prebisch_desarrollo_problemas.pdf?sequence=4&isAllowed=y
- Ramírez, B. y López, L. (2015). *Espacio, paisaje, región territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. UNAM.
- Luxemburgo, R. (s.f.). *La acumulación del capital*. Edicions internacional Sedov. <https://www.marxists.org/espanol/luxem/1913/1913-lal-acumulacion-del-capital.pdf>
- Marini, R. (2008 [1973]). Dialéctica de la dependencia. *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales*. Ruy Mauro Marini (pp. 107-149). Antología y presentación Carlos Eduardo Martins. Siglo del Hombre – CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/secret/critico/marini/capitulos/04dialectica2.pdf>
- Simmel, Georg (2016). Espacio y sociedad. En: *Sociología: estudios sobre las formas de socialización* (pp. 931-943). Titivillus.
- Soto, O. (2020). Movimientos sociales rurales en tiempos neoliberales: antagonismos y subjetividades políticas en resistencias. *Resistances. Journal of the Philosophy of History*, 1 (2), 122-133. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12434/pr.12434.pdf
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistema-mundo. Una introducción*. Siglo XXI.

- Weber, M. (2002). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica.
- Wolf, E. (2006). *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica.
- Zabludovsky, G. y Sabido, O. (2016). Estudio introductorio. En: Georg Simmel, *Sociología: estudios sobre las formas de socialización* (pp. 80-87). Titivillus.
- Zemelman M., H., (2021). Pensar Teórico y Pensar Epistémico: los retos de las Ciencias Sociales latinoamericanas. *Espacio Abierto*, 30(3), 234-244.
<https://www.produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/article/view/36823/39761>